

Las mujeres hemos ido acumulando un saber y un conocer que hoy día también podemos darnos cuenta cuando está atrapado en la lógica patriarcal; sacarlo de esa lógica es otorgarle su capacidad transformadora.

Darnos cuenta de esto, cuándo nuestros saberes y conocimientos son atrapados por la lógica patriarcal significa tener conciencia que nuestros avances siempre están expuestos a ser revestidos por el patriarcado.

Por otra parte, este darnos cuenta constituye un mayor desafío para seguir indagando en las pistas para construir miradas y estrategias para producir un cambio de lógica, que apunte al desmontaje del macro sistema que he llamado patriarcado.

En ese sentido seguir pensándonos en lo femenino como lo esencialmente transformador, es seguir atrapadas en la lógica bipolar patriarcal de lo femenino y masculino.

Mi propuesta es entonces admitirnos en una corporalidad cíclica, fluida, que por supuesto no lleva en sí otro esencialismo, sino que abre una posibilidad de otra razón. Nuestro cuerpo mujer, no es un informante aislado, sino lo que interesa es destacar la dinámica de las relaciones que construye, un saber con una lógica abierta, fluida, sin proyecciones para siempre.

Resumen Charla - Taller
México, Septiembre 1991

* Asociada a WARMI. Santiago de Chile

COLOMBIA: SEXUALIDAD PRECOZ Y TARDIA REAPARICION DE TRADICIONES

Por: Socorro Ramírez*

Aman la moda, los almacenes de marca, la ropa ceñida, los jeans rotos, los peinados excéntricos, los bares exóticos y la música fuerte. Aunque no les interesan los asuntos políticos, de allí extraen los personajes que más admiran. El primer seleccionado fue Bush. Les preocupa la guerra, el futuro del país y el desempleo. La mayoría pide mano dura y orden para enfrentar la crisis nacional. No es un estereotipo. Los jóvenes parecen desorientados y las mujeres, en particular, bastante conservatizadas. Así lo muestran dos encuestas realizadas recientemente en las principales ciudades colombianas a adolescentes de clase media que tienen entre trece y dieciocho años. el cambio generacional parece traer consigo un retorno a los valores y costumbres tradicionales.

La educación sexual prácticamente no existe o se la confunde con la simple instrucción anatómica. La información sexual, que es mínima, se obtiene en primer lugar en el colegio, con sus profesores y amigos; luego, a través de los medios de comunicación; y finalmente, en alguna medida con la madre. La mayoría no conoce o no usa métodos anticonceptivos. Las mujeres, por temor a que afecten su salud y a que se enteren los padres. Los varones, por olvido o porque no los consiguen. La maduración biológica se da primero en

las mujeres. Sin embargo, no existe una actitud natural ni siquiera hacia la aparición de la menstruación pues esta va acompañada de sentimientos de temor, vergüenza y tristeza. La masturbación es más aceptada y practicada tempranamente por los varones, mientras que en las mujeres predomina la idea de que «degenera y afecta el organismo».

Los cambios en la conducta sexual adolescente, no sólo no han sido acompañados de una eficiente educación sexual sino que tampoco ha existido una adecuada orientación sobre el uso de métodos anticonceptivos que permita una vivencia positiva y responsable de la sexualidad. El acceso a esos métodos para los jóvenes sigue siendo difícil y mal visto.

La sexualidad no se ve como relacionada con el matrimonio. Sin embargo, en ambos sexos, pero sobretudo en las mujeres, predomina la idea de que la mujer debe llegar virgen. La absoluta mayoría prefiere casarse por lo católico. Los jóvenes comparten las mismas motivaciones frente al matrimonio: tener hijos, luego conseguir compañía y, en quinto lugar, mantener relaciones sexuales. Los varones se inician sexualmente, por lo general, con la empleada del servicio doméstico o con una prostituta, mientras que las mujeres lo



hacen con compañeros de su grupo social. Las mujeres tienden a justificar de manera romántica su iniciación sexual mientras que los varones dicen hacerlo por curiosidad o porque se presentó la oportunidad. Sin embargo, en esas primeras relaciones los varones reconocen que tuvieron placer mientras que las mujeres en su mayoría, experimentaron los mismos sentimientos que con la menstruación.

En los jóvenes se nota una despreocupación por las consecuencias de la sexualidad que ya han comenzado a vivir y en general sobre su salud reproductiva. Las adolescentes se muestran más inclinadas que los varones frente al aborto como solución a un embarazo indeseado. Aunque la mayoría de las entrevistadas que han quedado embarazadas han recurrido al aborto, ellas mismas rechazan junto con los varones su legalización.

No hay, pues, mucha relación entre lo que los jóvenes viven y lo que saben de la sexualidad. Pero, además, los jóvenes entran a un mundo muy distinto donde los patrones de conducta y las maneras de entender y juzgar las cosas dependen cada vez menos de la familia y más de la educación, de los medios masivos de comunicación y del empleo cotidiano de las nuevas tecnologías.

Claro que la adolescencia asume connotaciones diferentes según donde se viva. En el campo, esa noción no existe y la adolescencia depende sólo de su situación biológica. A la niña se la asume como adulta cuando comienza a menstruar. Dado que los jóvenes no cuentan con los recursos para estudiar, es común que el matrimonio sea a temprana edad.

En las áreas urbanas, por el contrario, se produce un conflicto entre la capacidad biológica y las exigencias de la sociedad. Pero esa contradicción se expresa de manera distinta en cada estrato social. Los adolescentes urbanos de clase media y alta enfrentan cambios psico-sociales y biológicos como resultado de un aprendizaje temprano que se realiza en su entorno. Los cambios científico-tecnológicos les exigen cada día nuevos conocimientos y capacidades, lo que alarga el período de estudios y demora por tanto la edad necesaria para lograr la independencia. Los cambios económicos y socio-culturales, por su lado, liberalizan las costumbres y el comportamiento sexual. Los medios de comunicación estimulan la actividad sexual y a ello se suma la presión del grupo de compañeros de colegio.

En los estratos de escasos recursos la pobreza aumenta las limitaciones e inseguridades de las adolescentes. A las carencias materiales de todo tipo, se suman numerosas pérdidas afectivas y ausencias de miembros de la familia, del padre especialmente. Además, la madre, jefe de hogar, no puede acompañar y orientar el desarrollo psico-social de la

adolescente. Entonces la relación sexual aparece en algunos casos como la única salida del abandono y como forma de recuperación de las pérdidas afectivas. No obstante, asumir esa salida le resulta muy costoso y difícil a la adolescente pobre. Para empezar, sólo puede aspirar a trabajos domésticos o de «rebusque» que son subvalorados, que no le permiten construir su autonomía, ni desarrollar un digno proyecto de vida. Parecería que no hay nadie en peores condiciones que una adolescente hija de una madre soltera de un barrio marginado. Y, para completar, no hay conciencia de la magnitud de este drama.

La ya tradicional discriminación de la mujer en la sociedad, la desigual relación de poder entre los géneros le impide a las adolescentes decidir sobre el momento y la oportunidad de tener una (o) hija (o). Según informe del Ministerio de Salud de Colombia, entre 1986 y 1989, el 12% de mujeres menores de diecinueve años ya eran madres. Incluso, a los doce años hay muchas adolescentes pobres que quedan embarazadas sin haber tenido aún su primera menstruación. En muchos casos quedan embarazadas luego de un abuso sexual continuado o de una violación, en la mayoría de los casos, realizada por su padrastro o por un pariente cercano. Así aunque el papel adulto no depende únicamente de la situación biológica, a la adolescente pobre le resulta aún más difícil asumirlo al ser forzada a ello por la maternidad.

Como la adolescente no conoce su cuerpo, no sabe cómo actuar cuando nota un embarazo. Lo primero que hace es, por lo general, hablar con sus amigas o ir a una farmacia. En ocasiones, allí se aprovechan de su angustia y de su falta de información. Sin ningún diagnóstico, le venden una «inyección». O entre vecinas y amigas se recomiendan métodos abortivos como tirarse por las gradas, dejarse caer del bus, tomar una cerveza caliente con veinte aspirinas... Y en algunos casos hacen todo eso de haberse sometido a una prueba de embarazo. Entonces viene el aborto que deben asumir solas. Con frecuencia también en medios urbanos de clase media y alta la mujer es abandonada cuando descubre su embarazo.

Cuando el padre del posible hijo es otro adolescente, su reacción más frecuente es el susto y la desaparición, pues no cuenta con condiciones para asumir su paternidad ni está dispuesto a compartir la responsabilidad que ésta conlleva. Sin embargo, a veces retorna y hasta se enfurece por el aborto. Las recriminaciones del novio y el sentimiento de culpa llevan a la adolescente a tratar de buscar «lo perdido» y vuelve a quedar embarazada. Como no la reciben más en el colegio, el embarazo interrumpe entonces su formación. La lanza a situaciones inmanejables para su edad y la obligan a responder a demandas para las que carece de experiencia. Teme que la madre reacciones de la misma manera que había hecho con ella la abuela: echándola de la casa. Entonces tiene que



enfrentarse a la calle sin escuela, sin familia y sin empleo. La sociedad no cuenta tampoco con mecanismos que ayuden a asumir las responsabilidades en la crianza de los hijos.

Las condiciones de salud psíquicas y físicas y de malnutrición en las que una adolescente pobre vive el embarazo, no pueden ser peores. El temor a la sanción social la lleva a ocultar su embarazo, a no someterse a los controles necesarios. Todo ello aumenta el riesgo en el parto. A su corta edad, se convierte en jefe de hogar. Pocas tienen suerte y son recibidas por entidades que intentan acercarse a esa problemática. Claro que algunas de estas instituciones son tradicionales y las encauzan hacia la entrega del hijo en adopción o hacia el servicio doméstico. Pero otras entidades de atención a las adolescentes vienen siendo creadas por grupos de mujeres. Les ofrecen, además de albergue, servicios de salud y de educación, tanto formal como no formal. Realizan talleres para ayudarles a construir su autoestima e identidad. Les dan información y orientación sexual, asistencia jurídica y preparación para una actividad productiva que les permita sustentar su proyecto de vida.

En esos datos se encuentra un comienzo temprano de las relaciones sexuales y una reproducción tardía de tradiciones que se pensaban superadas. Esto es aún más grave si se tiene en cuenta que en la adolescencia ocurren cambios biológicos que alargan el período fértil y facilitan el embarazo. De tal suerte que, como la fecundidad adulta está en descenso y se mantiene la fecundidad adolescente, aumenta la importancia relativa que tienen los jóvenes menores de veinte años en la reproducción humana. Pero ni ellos, ni la sociedad, ni el Estado parecen tomarlo en serio.

Las primeras encuestas sobre cómo viven el amor y el sexo los adolescentes de hoy, se hizo con quinientos jóvenes usuarios de la Caja de Compensación Familiar (1). La segunda, fue aplicada a seiscientos noventa y nueve estudiantes de secundaria por El Tiempo y el Centro Nacional y de Consultoría (2). Las principales conclusiones son:

- las relaciones sexuales desde la adolescencia son asumidas por el 35% de las mujeres y el 60% de los varones;
- defienden la virginidad el 72% de mujeres y el 38% de varones;
- sobre si el hombre debe llegar virgen al matrimonio son la mayoría de mujeres (63%) que dicen que no y el 52,6% de los hombres que dicen que sí;
- en una proporción de uno a cinco, los jóvenes prefieren el matrimonio religioso al civil. Menos del 10% contempla la opción de unión libre,

- la edad de iniciación de relaciones sexuales es entre los quince y los dieciocho años;
- la primera relación sexual para el 89,3% de las jóvenes es con un amigo y para el mismo porcentaje de varones es con la empleada doméstica. El placer es más reconocido por los varones (69,2%). El 58% de las mujeres dicen haber sentido temor, el 23% placer, y el 19% vergüenza y tristeza;
- el 20% de las jóvenes y el 25% de los varones tienen vida sexual activa;
- la homosexualidad es baja, 1,6% para las mujeres y 3,1% para los hombres;
- el 18,6% de las jóvenes reconocieron haber padecido enfermedades venéreas contra un 12,3% de los varones. El 55% dice que no usarían anticonceptivos;
- ante un embarazo la mayoría de las jóvenes confesó desconcierto. El 35% dijo que la solución sería casarse y una cuarta parte piensa que recibiría apoyo como madre soltera. El 35% de los varones dijo que le daría apoyo sin casarse;
- el 86% de las mujeres dicen que se responsabilizarían frente al hijo mientras que sólo el 66% de los varones aceptó esa posibilidad;
- el 5% de las adolescentes quedaron embarazadas entre los quince y los diecisiete años, de ellas el 75% señaló que no creían que les pudiera pasar, el 66% terminó en aborto provocado y 8,3% en aborto espontáneo;
- rechazan la legalización del aborto el 87% de mujeres y varones.

* Asociada a WARMI - Bogotá

Notas

(1) «Amor y sexo a los 15 años», Semana N.º 467, abril de 1991, p. 72-77.

(2) «Pragmáticos y zanahorios», El Tiempo, abril 14 de 1991, p. 1D, 4D, y 5D.

